

La ciudad: espacio de construcción de sujeto

Jesús María Gálvez Hoyos

Psicólogo, Magister en Psicología Comunitaria. Profesor Asociado Facultad de Psicología.

Correo: jesus.galvez@upb.edu.co

Universidad Pontificia Bolivariana. Bucaramanga

Recibido: 14/02/10

Aceptado: 30/03/10

Resumen

En el desarrollo de la cultura occidental la ciudad se ha considerado como un espacio a través del cual se manifiesta un ideal de formación. El origen de la ciudad se remonta a la polis griega con sus prácticas democráticas, se va modificando con el paso del tiempo hasta llegar a la ciudad contemporánea que presenta características diferentes a las otras épocas, pero que desarrolla un nuevo ideal de formación que orienta a los habitantes de la ciudad para crear espacios de identificación y pertenencia a través de procesos de socialización y pedagógicos que facilitan el reconocimiento del sujeto y la ciudad en construcción histórico-social, a fin de que el habitante común y corriente pueda decidir autónomamente participar en ésta y se desarrolle la cultura ciudadana donde se reconozca al otro significativo, al espacio común para compartir y se produzcan relaciones de respeto y solidaridad entre los habitantes de la ciudad de forma tal que la misma se convierta en ámbito de construcción del sujeto que la habita.

Palabras claves

Ciudad, sujeto, cultura ciudadana

The city: construction space subject

Abstract

In the development of the western culture the city has been considered as a space through which a formation ideal is manifested. The origin of the city goes back to the Greek polis with its democratic practices, it goes modifying with the pass of the time until to the contemporary city that presents characteristic different to the other times, it develops a new formation ideal that guides the inhabitants of the city to create identification spaces and ownership through socialization processes and pedagogic that they facilitate the fellow's recognition and the city in historical-social construction, so that the ordinary inhabitant can decide autonomously to participate in and the civic culture is developed where it is recognized to the other one significant, to the common space to share and take place relationships of respect and solidarity among the habitants of the city in a such way it becomes optimal environment of construction of the fellow that inhabits it in the same one.

Key Words

City, fellow, civic culture

A cidade: espaço de construção do sujeito

Resumo

No desenvolvimento da cultura ocidental a cidade considerou-se como um espaço através do qual se manifesta um ideal de formação. A origem da cidade remonta-se à polis grega com suas práticas democráticas, vai-se modificando com o passo do tempo até chegar à cidade contemporânea que apresenta características diferentes às outras épocas, mas que desenvolve um novo ideal de formação que orienta aos habitantes da cidade para criar espaços de identificação e pertença através de processos de socialização e pedagógicos que facilitam o reconhecimento do sujeito e a cidade em construção histórico-social, a fim de que o habitante comum e corrente possa decidir autonomamente participar nesta e se desenvolva a cultura cidadã onde se reconheça ao outro significativo, ao espaço comum para compartilhar e se produzam relações de respeito e solidariedade entre os habitantes da cidade de forma tal que a mesma se converta em âmbito de construção do sujeito que a habita.

Palavras chave:

Cidade, sujeito, cultura cidadã

Introducción

La ciudad se ha considerado como el centro de la civilización occidental, un espacio que vivifica la historia de la cultura al delimitar espacios que rodean ideas y símbolos y que expresan la necesidad de responder a un arquetipo y a “*un ideal de formación propio del hombre que vive en ella*” (Gennari, 1998:13). Plantearse este ideal de formación es preguntarse por la forma como se construye identidad o se deviene sujeto en la ciudad, forma que responde a momentos histórico-sociales específicos y que por supuesto constituye el concepto de ciudadano, relacionado de acuerdo con Cortina (2005) con esa identidad mencionada y la forma como el ciudadano se siente perteneciente a aquella.

Realizar una lectura histórica de la ciudad, permite recorrer diferentes formas de acercarse a ella; de las tradicionales ciudades amuralladas de las antiguas civilizaciones que protegían realmente de los ataques de los enemigos a la ciudad y donde se formaba a sus habitantes como guerreros para su defensa, a la ciudad actual donde las murallas son espacios geográficos simbólicos que permiten la movilidad y permean todo tipo de acciones incluyendo los peligros y riesgos que se dan en el compartir cotidiano a través de la emergencia de relaciones sociales cargadas de sentido y significado para los actores sociales. A todas las formas históricas de constitución de ciudad la atraviesa un ideal socializador, el ideal de formación del habitante de la ciudad perteneciente a ésta, participe de ésta. Ideal que se ha

ido modificando en función de los cambios que se han operado en la ciudad en el transcurso del tiempo. Al comienzo de la civilización occidental el interior de la ciudad se orienta hacia la democracia, el poder del pueblo, con sus ciudadanos participantes de las decisiones y con una tradición crítica abierta a la discusión logro de la clásica ciudad-estado Griega llamada polis. Ciudad gobernada por ciudadanos libres, que tomaban las decisiones en asambleas en las cuales participaban todos sus integrantes y con un ideal de formación de sujeto donde se esperaba que éste se dedicara a la vida pública, participara en la polis para poder tener derecho a tener la palabra, estar en el jurado o poder elegir (Leahey 1998). Estas prácticas comunitarias democráticas y participativas facilitaban la igualdad en los ciudadanos y la formación de ellos para la ciudad, pertenecían a la ciudad, formaban parte de ella, tomaban decisiones en torno de ella y se educaba al ciudadano para ella.

La historia europea de la idea de ciudad cambia en la época medieval, se organiza alrededor de un núcleo central, el centro histórico y se da una diferenciación clara entre sus habitantes y los otros, los campesinos, se desarrolla un ideal de pertenencia y diferenciación, se plantean dispositivos de participación y se da la posibilidad en palabras de Gennari (1998) del reconocimiento del hombre para la ciudad. En esta ciudad, en relación con el ideal de la construcción del sujeto, a más de su reconocimiento de éste como participante de la ciudad se pasa a la realidad urbana normativa que orienta las condiciones de convivencia, las relaciones económicas y las relaciones de poder donde aparece la figura

del gobernante y el sujeto se constituye en función del cumplimiento de la norma.

La ciudad del renacimiento se ubica entre el medievo y la modernidad, de las escuelas catedralicias surgen las universidades y el conocimiento se amplía, la ciudad se hace responsable de sus habitantes por medio de la asistencia hospitalaria y sanitaria, aparece un nuevo concepto en la formación del sujeto en relación con el desarrollo de habilidades para el ejercicio de un arte o profesión. A su vez, la ciudad moderna garantiza un lugar de mercado pero también un lugar donde la convivencia humana se dificulta por las condiciones laborales, higiénicas y de contaminación, las ciudades se masifican, aparece la revolución industrial, el progreso, la tecnificación y el desarrollo que transforman el ideal de sujeto y sus relaciones en función de su capacidad de intercambio y producción.

Emerge el urbanismo y la ciudad se expande por el desplazamiento del campo a la urbe, las costumbres cambian y el ideal pedagógico de la ciudad se transforma para dar paso al ideal de la clase social como garantía de pertenecer a un grupo. La ciudad contemporánea acoge dentro de sus muros simbólicos diferentes tradiciones y orientaciones, se pierden en su interior y se mezclan diferentes culturas, experiencias vitales, angustias, temores y necesidades tanto individuales como sociales que hacen un caleidoscopio de subjetividades que se yuxtaponen se encuentran o desencuentran, de acuerdo con los intereses personales o sociales que emergen de ellas y construyen espacios que se contraponen en función de las necesidades sentidas al interior de la ciudad.

Barbero (1997) presenta unas características de la ciudad contemporánea para este siglo XXI, menciona la descentración, la desespacialización y la desurbanización, donde la ciudad presenta un estallido hacia la periferia desplazando la concepción de la ciudad constituida en relación con el centro histórico, mostrando la forma como el ciudadano sitúa las áreas de trabajo como centro de su actividad y dejando las áreas habitacionales solamente para un corto tiempo donde el espacio común pierde importancia para ganarla el centro comercial donde lo común es el mercado y el comercio, estableciendo el ideal de ciudad de consumo y la diferenciación en clases sociales donde el ideal de pertenencia a la ciudad se desplaza al ideal de pertenencia a una clase específica. Esta visión de ciudad contemporánea hace que el habitante se sienta en ella inseguro, despersonalizado, desplazado, desarraigado, en un lugar abierto donde “cualquier persona dispone del derecho a circular” y es de “uso y dominio de toda persona” (Salcedo y Caicedo 2008, p. 101), es el espacio público que garantiza en la ciudad contemporánea el acceso a bienes y servicios, el intercambio cultural, las relaciones interpersonales conflictivas o no y la forma como se solucionan estas.

Sennett (2008), presenta una visión de la ciudad contemporánea en relación con sus raíces históricas desde la “privación sensorial” como una forma de leer la ciudad despersonalizada, en espacios donde las relaciones se dificultan por esa falta de encuentro interpersonal que se dificulta por la concepción amenazante que se tiene sobre el espacio público y que colocan al ciudadano en

situaciones de peligro. Mirar la ciudad desde esta óptica es desesperanzador, dónde queda la posibilidad de construcción de sujeto aquí?, donde se da la posibilidad de los encuentros de diversidades y la construcción con ellas de una cultura de la ciudad?. Cuál es el ideal de formación que subyace a ésta?, cómo orientar la construcción de un sujeto histórico?.

La ciudad como ámbito de socialización.

Las preguntas planteadas anteriormente exigen la búsqueda de respuestas acerca de la constitución del sujeto, se propone para esto, acercarse a un proceso que engloba aspectos psicosociales y que reconoce la posibilidad de construcción de sujeto autónomo: La socialización. La cual se entiende como los procesos psicosociales a través de los cuales el individuo se desarrolla históricamente como miembro de una sociedad (Baró, 1985), lo cual implica determinar el proceso, antes que como una forma de adaptación o de aprendizaje de comportamientos aceptables por el grupo social, como una forma de constitución de sujeto histórico, donde se dan tres formas de desarrollo: uno histórico, otro de la identidad personal y otro de la identidad social. Que en palabras de Milani (2005, p. 14) “empieza en la familia, donde el niño aprende muchas cosas sobre la vida, como el manejo de conflictos, respeto a la diversidad, igualdad de derechos entre el hombre y la mujer” donde el ciudadano paulatinamente se

va formando en un proceso de convivencia con sus referentes significativos que posteriormente puede identificar en las relaciones que se establecen en el ámbito de la ciudad.

El ciudadano pertenece a una colectividad que es producto de una construcción histórica (Petris, 2005), construcción que es necesario entender que antes que ser un proceso lineal de acontecimientos importantes en la vida de un individuo, de una sociedad o de una ciudad, es el reconocimiento de unos contenidos concretos que se transmiten y del sentido y el significado que para los actores sociales tienen esos contenidos, por ejemplo, no es lo mismo transmitir solidaridad siendo solidarios en la ciudad que contar la historia de la solidaridad.

El desarrollo de la identidad personal, de acuerdo con Martín Baró, 1985, articula con el aspecto psíquico de la persona que se configura a través del surgimiento de esta como tal, de su constitución en y frente a la sociedad, en sus relaciones interpersonales, lo cual hace que éstas se presenten como configuradores esenciales de su ser personal. Y en relación con la identidad social está marcada por el grupo al cual pertenece el individuo y lo sella con sus características propias, lo hace perteneciente al grupo social o a la clase social, elemento importante en la concepción de la ciudad moderna, donde ya se había mencionado, el ideal pedagógico de la ciudad que de acuerdo con Gennari (1998), se transforma para dar paso al ideal de la clase social como garantía de pertenecer a un grupo.

La forma como se da el proceso de socialización en la ciudad está basado en la generación de una cultura

ciudadana que reconoce el desarrollo de la identidad social y es definida como: *“Aquella que surge del ejercicio, del operar de la existencia colectiva, del existir con otros, del convivir, del vivir con, del participar, del hacerse parte de, que es la única forma posible de existencia humana... donde se hace posible la condición ciudadana, la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, el despliegue y ejercicio de los derechos inherentes a las personas y también de los deberes que surgen del existir social, del reconocimiento de la alteridad u otredad que enriquece la individualidad y a la vez hace posible y singulariza a cada ser humano, a cada persona”*. (Elizalde y Donoso, sin fecha: 2).

La única forma de devenir sujeto histórico y de construirse como tal es a través del reconocimiento del otro, del compartir con los diferentes y es en la ciudad donde se puede dar esta característica, donde se puede compartir con los otros y desarrollar la mencionada condición humana. La ciudad se convierte pues en el ámbito de la construcción de sujeto a través del desarrollo de una cultura en la cual se puedan dar el reconocimiento de sí y del otro como diferente, la pertenencia no solamente a la clase social sino al colectivo: la ciudad, la responsabilidad frente a los derechos y deberes propios de la convivencia, el respeto por el espacio vital propio y de los otros y la solidaridad para asumir las relaciones ínter subjetivas como una forma de ser y estar en la misma sociedad, según García (2004, p. 8) ejercer automáticamente sus derechos, cumplir con sus obligaciones, definir las reglas del juego de la interacción social, el manejo del conflicto y las convivencia.

La construcción social de los conceptos

De acuerdo con Ibáñez (1998, 2003) y en relación con los planteamientos de Berger y Luckman (1972), la realidad se construye socialmente y siempre actúa por medio de la interpretación de los seres sociales en situaciones y espacios determinados histórico-socialmente y las relaciones se establecen como unidades fundamentales de la vida social (Gergen, 1996). La ciudad no escapa a esta forma de lectura, por medio y a través de las relaciones que se constituyen en ella, sus significados y su importancia para sus habitantes. Los espacios sociales están cargados del sentido que los actores sociales les asignan, el centro, el supermercado, la plaza, la iglesia, el bar, etc. se representan y se constituyen en los habitantes de la ciudad como lugares comunes de referencia donde se pueden construir sentidos compartidos.

Los habitantes de la ciudad la significan desde sus concepciones cotidianas y desde los saberes que de ella se han construido a través del intercambio de información y comunicación entre sus pares o sus ascendientes. La ciudad adquiere pues un sentido para el actor social que o bien crece en ésta, o bien llega a ella, no solamente desde lo dicho anteriormente sino desde sus propias experiencias como sujeto que actúa dentro de un grupo social específico.

La ciudad puede ser amigable o amenazante, relajante o angustiante, espacio de encuentro o de desencuentro, lugar de confrontación y lucha o sitio lúdico o

de esparcimiento. No es lo mismo haber vivido siempre en la ciudad o en una ciudad que llegar a vivir a ésta, no es lo mismo haberse representado como sujeto dentro de la ciudad con ciertos niveles de participación, pertenencia, reconocimiento, que aparecer en ésta como un intruso que tiene que comenzar a socializarse dentro de ella. Esto continuando con Ibáñez (1998) cambia sin duda la forma de ver las cosas, en este caso la ciudad y cambia de igual manera la forma de ser de las personas, los habitantes de la ciudad, los ciudadanos.

Las preguntas consecuentes son: cómo se deviene ciudadano?, como se construye el sujeto habitante de la ciudad?

El sujeto que se construye en la ciudad es el ciudadano, término que es uno de los más antiguos en la tradición social y política occidental. Cortina, citada por Ospina (1998), indica cuatro formas de ciudadanía: la política, la legal, la social y la que convierte al ciudadano en protagonista, la cual exige que éste se desarrolle como sujeto autónomo con capacidad para decidir participar en la misma construcción de ciudadanía, participación que de acuerdo con Alguacil (2008), es una de las necesidades humanas, definida como un derecho que en el espacio público se puede satisfacer.

La autonomía es aquella acción que como proceso va develando en el actor social concreto su realidad de ser humano, libre, participante y responsable (Cañón, Gálvez y Nieto, 1990), actor que en la ciudad al hacer consciencia de su ser ciudadano, orienta su propia construcción para generar una cultura diferente:

la cultura ciudadana. En la definición de cultura ciudadana se hace referencia al despliegue y ejercicio de los derechos inherentes a las personas y también de los deberes que surgen del existir social, la ciudadanía social y protagónica implica pues a más del devenir autónomo, el reconocimiento de los derechos sociales requisito indispensable para la constitución de la ciudadanía.

Se presentan para la constitución de la cultura ciudadana la relación entre tres aspectos importantes en la vida del habitante de la ciudad que de acuerdo con Mockus (2002, 2003) se da entre lo jurídico, lo moral y lo cultural como sistemas que facilitan la autorregulación del comportamiento del ciudadano en construcción y que involucra la interacción en espacios tanto personales como sociales y culturales simbólicos y reales que facilitarán entre otros el respeto por la vida como una forma final de resolución no violenta de los conflictos (Espinel, 1997) presentados en el ámbito de la ciudad.

Conclusiones.

El ideal de ciudad se ha ido transformando con el paso del tiempo, pensar la ciudad en el Siglo XXI y especialmente la ciudad en Colombia implica reconocer las características de éstas, las condiciones político-sociales del país, los diferentes fenómenos que en los últimos años se han venido presentando, de forma que la ciudad se pueda convertir en ese espacio seguro que abriga propios y extraños.

Pensar en el ideal de ciudad como espacio de construcción de sujeto, es reconocer que en ésta el habitante puede desarrollar procesos de pertenencia, participación, reconocimiento del otro y respeto desde un marco de construcción autónoma que oriente el desarrollo de la cultura ciudadana.

Es tener en cuenta que por medio de campañas de educación ciudadana se generen espacios de socialización a través de las cuales los actores sociales generen identidad social no solamente marcada por la pertenencia a un grupo social específico sino a la ciudad en general y se genere paulatinamente la cultura ciudadana de reconocimiento al otro, participación, respeto por el espacio común, solidaridad, pertenencia e identificación de la ciudad como lugar de encuentro de subjetividades que se construyen en relación las unas con las otras.

Que se puedan orientar acciones que faciliten el desarrollo de una mayor conciencia de los ciudadanos como una forma de afirmar que se pueden construir ciudades donde en su interior los conflictos sean transformados para desarrollar paulatinamente una cultura de convivencia y paz, tan necesaria en nuestro país.

De forma que ante la pregunta Qué es la ciudad para usted.? Los habitantes de la ciudad puedan reconocer que esta es mas que: “Un lugar para vivir, para conocer gente, para estudiar, para trabajar, para rumbear...”

Y para usted que es la ciudad?

R eferencias

- Alguacil, J. (2008). Espacio público y espacio político. La ciudad como el lugar para las estrategias de participación. *Polis*, 7, 199-223.
- Berger, P. y Luckman, Th. (1972). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Cañón, O. Gálvez, J. M. y Nieto, R. (1990). *La participación proceso en la construcción de sujeto y comunidad*. Tesis para optar al título de Magíster en Psicología Comunitaria. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Inédita.
- Cortina, A. (2005). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Elizalde, A. y Donoso, P. (Sin fecha). *Ética y Política*. (s.f.). Recuperado el 10 de noviembre, 2007, de www.puc.cl/icp/etica-politica/documentos/Elizalde.PDF.
- Espinel, M. (1997). Educación y cultura ciudadana. *Educación y Ciudad*, 2, 68-75
- García, O. (2004). La ciudad: un espacio para la convivencia. *Trayectos*, 1, 7-11
- Gennari, M. (1998). *Semántica de la ciudad y educación*. Pedagogía de la ciudad. Barcelona: Herder.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones: Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.

- Ibáñez, T. (1998). (Coord.). *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones SENDAI
- Ibáñez, T. (2003). *Psicología Social Construccionista*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Leahey, Th. (1998). *Historia de la psicología*. Madrid: Prentice-Hall.
- Martín Barbero, J. (1997). *Una mirada sobre la ciudad Latinoamericana*. Documental
- Martín Baró, I. (1985). *Acción e ideología. Psicología Social desde Centroamérica*. San Salvador. UCLA.
- Milani, F. (2005). *Ciudadanía proactiva, pactos de convivencia y paz*. En *Comprensiones sobre ciudadanía*. Bogotá, D.C.: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Mockus, A. (2002). *Cultura ciudadana, programa contra la violencia en Santa Fe de Bogotá*. Colombia. Estudio técnico. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Mockus, A. (2003). *Bogotá, para vivir*. Bogotá, D.C.: Grupo O.P. Gráficas S.A.
- Ospina, H. y Alvarado, S. (Comp.) (1998). *Ética ciudadana y derechos Humanos de los niños*. Una contribución para la paz. Bogotá: Cooperativa Editorial del Magisterio-CINDE.
- Petris, R. (2005). *Ciudadanos del mundo: responsables y solidarios*. En *Comprensiones sobre ciudadanía*. Bogotá, D.C.: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Salcedo, M. y Caicedo, S. (2008). El espacio público como objeto de estudio en las ciencias sociales y humanas. *Revista científica Guillermo de Ockham*, 6, 99-115
- Sennett, R. (2008). *Carne y piedra: El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.